

Los bomberos no pueden entrar a más de 100 calles de Guadalajara

El problema de seguridad en el centro de la ciudad se ha agravado con la masiva instalación de bolardos durante los últimos siete años

La ciudad de Guadalajara tiene más de 100 calles en las que, en caso de producirse una emergencia, el vehículo de rescate de los bomberos no podría entrar de ninguna manera, según datos desvelados por los propios bomberos.

Este problema de seguridad para los vecinos residentes en las calles afectadas, fundamentalmente del centro de la ciudad, se ha visto agravado con la obsesiva instalación de bolardos que ha llevado a cabo el equipo de Gobierno durante los últimos siete años. A la estrechez y complejo trazado de muchas calles del centro histórico se une la colocación masiva de bolardos en esquinas, que impiden completamente el giro del vehículo de rescate de los bomberos.

Una muestra de la dificultad que tienen los servicios de emergencia para acceder a calles que han sufrido obras del actual equipo de Gobierno se produjo el pasado mes de agosto en el llamado 'Eje Cultural'. Dos vehículos de bombe-



Ejemplo de la "invasión" de bolardos en una calle del centro de Guadalajara.

ros, dos ambulancias y varios coches de policía tuvieron que desplazarse al Convento de las Carmelitas y solo pudieron hacerlo en dirección contraria al único

sentido de circulación que se ha dejado en esa vía urbana, también llena de bolardos, lo que provocó un enorme colapso en todas las calles adyacentes.

Román ha puesto 2.563 bolardos, gastando 345.000 euros

La obsesión de Román y Carnicero por los bolardos se resume en dos cifras: 2.563 bolardos colocados en las calles del centro, con un coste de 345.000 euros, durante sus siete años de gobierno municipal. La media de gasto ha sido de 135 euros por unidad.

Las 15 obras ejecutadas en el centro de la ciudad en estos siete años han culminado con una masiva instalación de bolardos, entre las que destacan los 603 colocados en el llamado 'Eje Cultural' y los 836 en el entorno de las calles Ángel Martín Puebla y Barrionuevo.

En las dos obras que quedan por terminarse (calles Miguel Fluiters y Teniente Figueroa y Plaza de Dávalos), donde se eliminarán 124 aparcamientos, todavía quedan por colocarse otros 337 bolardos en total.

Estos obstáculos, además de impedir la entrada de vehículos de bomberos a determinadas calles, han causado también problemas a los camiones del servicio de basuras.

Continúa la destrucción del casco histórico

Los edificios, algunos históricos, siguen cayendo en el centro de Guadalajara. El Ayuntamiento aprobó en julio una propuesta del PSOE para declarar Área de Rehabilitación Integral el casco his-

tórico e incentivar la conservación de inmuebles. Sin embargo, Román no destina ni un euro a este objetivo en los presupuestos de 2015. Y los solares siguen multiplicándose.



El último edificio derribado por el Ayuntamiento, de momento, es esta casona castellana en la Cuesta del Reloj, a la espalda del propio Consistorio y frente al Mercado de Abastos.

En el lugar que ocupaba, ahora puede verse este solar. Uno más. Y ya son más de 80 los que afean el centro de la ciudad en un proceso que parece imparable ante la pasividad del equipo de Gobierno.



NANDO RIVERO

Guadalajara sigue luchando por recuperar el acceso libre al Infantado

Unas 500 personas unidas por las manos abrazaron el Palacio del Infantado en el Día Internacional del Patrimonio. Fue un acto simbólico de reivindicación festiva, impulsado por la Asociación Provincial de Guías Turísticas, con el apoyo de diferentes colectivos y asociaciones culturales de Guadalajara y de todos los partidos políticos, excepto el PP. Se volvía a pedir a Cospedal que el monumento más emblemático de la ciudad vuelva a ser de acceso totalmente libre y gratuito a la ciudadanía, en las mismas condiciones que antes de que el Gobierno regional lo cerrase totalmente y obligase a pagar por entrar. Tras el escándalo provocado por la fiesta particular que el PP se montó en el Patio de los Leones mientras estaba cerrado a la gente de a pie, la Junta reculó y volvió a abrirlo algunas horas al día. Pero no es suficiente. Hasta que Cospedal lo cerró, el Palacio del Infantado estaba abierto, totalmente gratis, 82 horas a la semana. Ahora está abierto 48 horas a la semana en invierno y 28 horas a la semana en verano y no todas son gratuitas.